



# ENLACE

OFICINA EN WASHINGTON PARA ASUNTOS LATINOAMERICANOS (WOLA) • DICIEMBRE DE 2004



## EN ESTA EMISIÓN

Logros de WOLA .....	2
WOLA, Desde el principio .....	3
Saludos y felicitaciones .....	4
Un momento crucial para el Congreso .....	5
La influencia de WOLA: Política y personal .....	6
La era de Reagan .....	8
El Amigo Americano .....	10

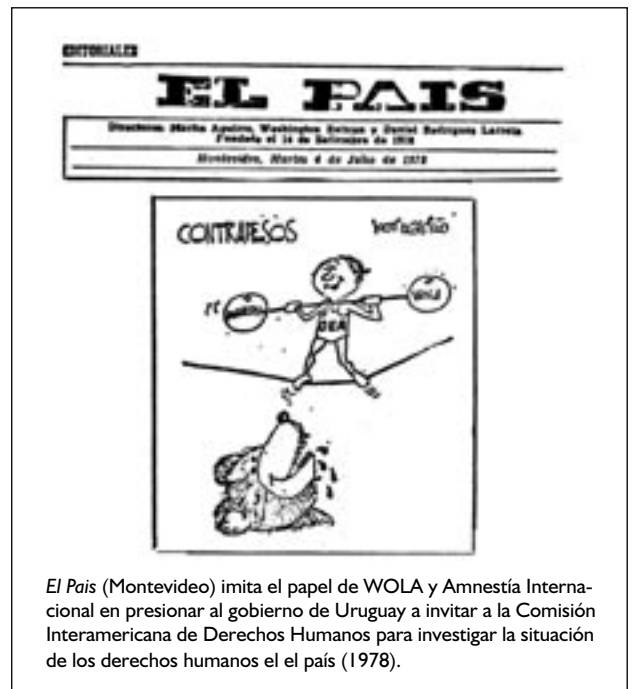
Foto por Vicki Gass

## ¡Celebrando 30 años!

Por 30 años, la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos ha luchado por los derechos humanos, la democracia y la justicia social en América Latina y el Caribe. WOLA fue fundada en 1974 por líderes religiosos y cívicos en respuesta a la propagación de las dictaduras militares en el hemisferio, y en oposición al apoyo que Estados Unidos daba a esas dictaduras. Desde entonces hemos promovido políticas estadounidenses e internacionales que protejan los derechos humanos, la paz, la democracia y el desarrollo equitativo. A lo largo de nuestra vida, venimos haciendo de puente para que los colegas de América Latina, con quienes compartimos deseos de paz y justicia, puedan acceder al mundo político de Washington. Juntos incidimos en las políticas de EEUU hacia la región.

En honor a nuestro trigésimo aniversario, decidimos escribir nuestra historia. Nos preguntamos qué hemos logrado, y qué hemos aprendido, de tres décadas de lucha por transformar las relaciones de EEUU con sus vecinos más cercanos. Mientras documentamos el pasado, hablaremos con gente con quien hemos trabajado en estrecha colaboración en el curso de los años. Para este número especial de *Enlace*, les pedimos a unos amigos que piensen sobre la repercusión de las actividades de WOLA. Las reflexiones de nuestros autores datan de las décadas de los 70 y 80, la era de la dictadura en el cono sur, y de la guerra en Centroamérica, y cuentan logros tanto políticos como personales. Esperamos publicar más recuerdos en las próximas emisiones. Invitamos especialmente a nuestros colegas de América Latina a que compartan sus reflexiones con nosotros.

La política exterior de Estados Unidos está en una encrucijada. Enfrentando desafíos reales a su seguridad, ¿llegarán a verse los compromisos de EEUU con la democracia y los derechos humanos, o quedarán simplemente en — continuará en la página 2



*El País* (Montevideo) imita el papel de WOLA y Amnistía Internacional en presionar al gobierno de Uruguay a invitar a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para investigar la situación de los derechos humanos el el país (1978).

## WOLA Junta Directiva

**Joe Eldridge, Presidente**  
American University

**William Leogrande, Vice-Presidente**  
American University

**Richard Erstad, Secretario y Tesorero**  
American Friends Service Committee

**Martín Coria**  
Church World Service

**Charles Currie, SJ**  
Association of Jesuit Colleges and Universities

**Benjamin Davis,**  
Solidarity Center, AFL-CIO

**Marie Dennis**  
Maryknoll Office for Global Concerns

**Ralph Fine**  
Abogado

**Seamus Finn, OMI**  
Oblates of Mary Immaculate

**Kathy Gille**  
Ex-Asesora, U.S. House of Representatives

**Louis W. Goodman**  
American University

**Franklin Knight**  
Johns Hopkins University

**Danuta Lockett**  
Victims of Torture Fund

**Cynthia McClintock**  
The George Washington University

**Cecilia Muñoz**  
National Council of La Raza

**Joy Olson**  
Washington Office on Latin America

**Greg Ratliff**  
Aspen Institute

**Margaret Roggensack**  
Abogada

**Lars Schoultz**  
University of North Carolina, Chapel Hill

**Alex Wilde**  
Santiago, Chile

**Silvia Wilhelm**  
Puentes Cubanos

**Lee Zeigler**  
Ex-Director, Stanford University

### CON SABATICO:

**Lisa Fuentes**  
American University

## Celebrando 30 Años

viene de la página 1

retórica? ¿Guiarán los medios y fines de la política en las situaciones más difíciles, o sólo cuando sea conveniente? Analizando los últimos 30 años, vemos que se pueden lograr triunfos concretos de la democracia y los derechos humanos, pero conservarlos es una lucha permanente. Mientras recordamos y celebramos los logros conseguidos en el pasado, también nos desafiamos a estar a la altura de nuestro legado de éxitos en una nueva era. ¡La lucha continúa! 🇺🇸

## Logros de WOLA

- ▷ Participamos en la redacción de la enmienda Harkin que prohibió por primera vez la asistencia militar de EEUU a gobiernos que cometieran abusos a los derechos humanos (1975).
- ▷ Organizamos entre las primeras delegaciones de EEUU que observaron las elecciones en América Latina, en Bolivia (1978) y Honduras (1981).
- ▷ Publicamos el primer informe sobre los abusos a los derechos humanos cometidos por los Contra de Nicaragua (1983).
- ▷ Publicamos un informe que convenció a los políticos de EEUU de que las negociaciones de paz en El Salvador podían tener éxito (1989).
- ▷ Publicamos los primeros informes que resaltaban la necesidad de una reforma democrática de la fuerza policial en Centroamérica en la época pos-guerra (1990s).
- ▷ Redactamos la primera versión de la ley que puso fin a la prohibición de ventas de alimentos y medicamentos a Cuba (1997).
- ▷ Después del huracán Mitch, lideramos una campaña gracias a la cual la administración Clinton decidió incrementar la ayuda a Centroamérica para la reconstrucción a casi mil millones de dólares. Una campaña paralela en la región transformó la relación de la sociedad civil con las instituciones multilaterales (1998).
- ▷ Abogamos en favor de Enmienda Leahy de 1999, la cual prohíbe que militares acusados de abusos a los derechos humanos reciban asistencia militar de EEUU.
- ▷ Brindamos capacitación en incidencia política a 1.800 personas procedentes de más de 300 organizaciones en América Central (1996 - 2004).
- ▷ Observamos las elecciones presidenciales mexicanas del 2000, ayudando a crear el entorno que puso fin a los 71 años del PRI en el poder.
- ▷ Con el Archivo de Seguridad Nacional y el Proyecto Coalición por la Democracia, logramos la desclasificación de unos 500 documentos del gobierno de EEUU para la Comisión de la Verdad de Perú (2002).
- ▷ Revelamos la existencia de una fuerza expedicionaria de 1.000 soldados bolivianos entrenados y financiados por EEUU para realizar operativos antidrogas fuera de la estructura normal de las fuerzas militares bolivianas. La información que suministramos sobre sus abusos llevó a la disolución de la unidad (2002).
- ▷ Participamos en la elaboración de la propuesta de la Comisión de Investigación de Cuerpos Ilegales y Aparatos Clandestinos de Seguridad para Guatemala, que contó con el apoyo de las Naciones Unidas, la OEA, y EEUU (2003).

# WOLA, Desde el principio

Tom Quigley

Juan Méndez ha escrito que “Todo el mundo sabe que el interés y la iniciativa del Congreso de Estados Unidos por tener una política exterior más activa y basada en los derechos humanos tuvieron origen en Vietnam, debido a la desilusión que provocó la política exterior de Nixon-Kissinger-Ford, y en la presión que ejerció el movimiento de derechos civiles de Estados Unidos. Con la elección del presidente Carter, los derechos humanos quedaron institucionalizados como un componente de la política exterior de EEUU”.<sup>1</sup>

Cómo llegaron los derechos humanos a ocupar un lugar tan prominente tiene que ver tanto con la historia de WOLA como con la del productor de maní de Georgia. Veamos cómo comenzó.

Se habla del golpe de estado en Chile del 11 de septiembre de 1973 como punto de partida de la existencia de WOLA, cosa que es verdad. Pero WOLA tenía una historia previa como LASC, el Comité de Estrategia para América Latina. LASC fue una coalición ecuménica de organizaciones eclesásticas norteamericanas preocupadas por cuestiones de justicia y paz en América Latina, eso es, con derechos humanos. Y, si bien consistía del reducido personal del Consejo Nacional de Iglesias, la Conferencia Católica de EEUU y sus agencias asociadas, tuvo una relación singular con las iglesias de América Latina, tanto católicas como protestantes. Eran las iglesias de América Latina las que sufrían la represión de los gobiernos de la región y estaban en el medio del pujante movimiento de derechos humanos de América Latina. Esa es la parte que muchas veces se ignora de la ecuación, el rol que tuvieron las iglesias de América Latina sirviendo de inspiración al incipiente movimiento de derechos humanos de Estados Unidos.

Fue Brasil, mucho antes que Chile, que marcó el nacimiento del movimiento de derechos humanos. El golpe de 1964 contra Goulart fue el preludio de una sucesión de dictadores militares. La proscripción de todos los partidos políticos en 1965, el cierre del Congreso, y la tortura de los presos políticos hicieron de Brasil el símbolo de la represión en el continente americano. El año en que el Congreso fue clausurado, 1968, también fue el año en el que se desintegraron muchas

cosas, *les événements* de la primavera de París, los asesinatos del Dr. King y Bobby Kennedy, la Convención Nacional Demócrata de Chicago, los disturbios urbanos, la ofensiva Tet, la intensificación de la guerra de Vietnam y muchas más. Y para la Iglesia de América Latina, fue el año de Medellín, la asamblea que daría lugar a un nuevo estilo de denuncia profética, “la violencia institucional de estructuras pecaminosas”. Los obispos brasileños como Helder Camara, Paulo Evaristo Arns, Ivo Lorscheider, Luciano Mendes de Almeida y muchos otros tuvieron una participación fundamental en Medellín.

Ese año fue también el vigésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Cuando se cumplió el vigésimoquinto aniversario en 1973, los obispos brasileños aprovecharon para hacer públicas las más fuertes denuncias del *status quo* que se hayan escuchado, las cartas pastorales de tres conferencias regionales. Y ese mismo año, un grupo ecuménico, bajo la protección endeble de Dom Paulo Arns, publicó pliegos sueltos de la Declaración Universal que podían ponerse en las carteleras de las parroquias, donde aparecía cada uno de los 28 artículos seguidos de las citas pertinentes de la Biblia y extractos breves de documentos católicos y protestantes. Un acto claramente subversivo pero que el gobierno no podía reprimir fácilmente. Fue ese mismo grupo, dirigido por el difunto pastor presbiteriano Jaime Wright y por Dom Paulo, el que años más tarde publicaría el escandaloso informe sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por los militares, Nunca Mais, un informe sobre la verdad que no contó con la ayuda de una comisión de la verdad, que se basó en documentación extraída subrepticamente de los archivos oficiales, fotocopiada y devuelta a su lugar antes de que algún militar pasmado se diera cuenta.

Qué difícil nos resulta hoy imaginar el coraje y valentía de esas personas que se animaron a enfrentar a un estado de seguridad nacional omnipresente y completamente despiadado, la verdadera definición de un estado violador de derechos.

Casualmente, la versión en español de ese mismo folleto, con los artículos de la Declaración

— continuará en la página 4

<sup>1</sup> Juan E. Méndez  
versión final del artículo se publicó en *Law and Inequality Journal*, verano de 2004: Volúmen XXII, No. 2, 223-263.

. La

# Saludos y Felicitaciones

Nancy Soderberg

**M**e complace enormemente hacer llegar mis más cálidas felicitaciones a WOLA en su trigésimo aniversario. Desde Chile en los años 70 hasta América Central en los 80 y ahora en México, WOLA ha logrado cambios perdurables en las vidas de los latinoamericanos.

Me di cuenta de la importancia de WOLA durante los años 80 cuando era asesora del senador Edward M. Kennedy. Quienes trabajábamos en el Congreso confiábamos mucho en WOLA, cuando se trataba de obtener información precisa sobre los abusos a los derechos humanos cometidos por los regímenes de la región y las políticas ilegales de la administración de Reagan en Centroamérica. La enmienda Harkin propuesta por WOLA, que prohibió que EEUU brindara asistencia militar a los gobiernos que cometieran abusos a los derechos humanos, ayudó a darle rumbo a la política exterior de EEUU durante esa difícil década. Mientras el Congreso se oponía a las políticas de la administración en América Central, WOLA elaboraba legislación, aportaba información crucial sobre acontecimientos en la región y llevó a delegaciones del Congreso para que vieran la realidad. Ya fuera que se tratara de los abusos del régimen de Pinochet, de los Contras de Nicaragua, o del gobierno de El Salvador, WOLA jugó un papel decisivo en darle forma al debate, promover la paz y modificar para bien la política estadounidense.

Desde entonces, WOLA viene defendiendo los derechos humanos y la democracia en América Latina y desarrollando políticas más progresistas en Washington. Cuando estuve en el Consejo Nacional de Seguridad a mediados de los 90, mis colegas y yo confiábamos en la información de base que nos proveía WOLA acerca del rumbo de la política de Estados Unidos para la región. Siendo fuente consistente de información precisa y voz de la conciencia, WOLA logra resultados concretos, como el Programa de Capacitación en Incidencia Política en Centroamérica, la desclasificación de documentos, la provisión de ayuda después del huracán Mitch, mejoramiento de la asistencia del BID a la sociedad civil, y el apoyo de reformas de seguridad en Guatemala y la reforma electoral en México. Gracias a los esfuerzos de WOLA, las políticas de EEUU son

más sensatas, América Latina es más democrática, y su sociedad civil más fuerte.

Es un gran honor rendir homenaje a los innumerables y admirables logros de WOLA en las últimas tres décadas. Sin duda continuará a mejorar más vidas de más ciudadanos de la región en las décadas venideras. 🇺🇸

*Nancy Soderberg ha sido asesora del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (1993-1997), representante suplente de EEUU ante las Naciones Unidas (1997-2001), y consejera de política exterior para el senador Edward M. Kennedy (1985-1992). En abril de 2001, se incorporó al International Crisis Group como vicepresidenta.*

---

## WOLA, Desde el principio

viene de la página 3

Universal, textos de la Biblia y declaraciones de la iglesia, fue publicada en Chile después del golpe, por el Comité de Cooperación para la Paz en Chile.

Volviendo a 1973, LASC tenía programada una reunión para el 13 de septiembre, prevista para dar los últimos toques a una publicación sobre el golpe militar en Uruguay de esa primavera. Pero el golpe del 11 de septiembre cambió todo. En ese encuentro se coincidió en que nuestros tenues intentos de instar a una política para América Latina más progresista en la administración Nixon deberían activarse más, dirigiendo más la atención en el Congreso. Utilizando los modelos de la recién creada Oficina en Washington sobre África y el Comité de Amigos sobre Legislación Nacional, resolvimos establecer una Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos.

El resto de la historia, los 30 años que siguieron, es bien conocida, dado que WOLA se convirtió y sigue siendo el principal grupo de incidencia enfocado en política de Estados Unidos hacia América Latina. ¡Ad multos annos! 🇺🇸

**Thomas E. Quigley** es asesor político sobre asuntos de América Latina para el Departamento de Desarrollo Social y Paz Mundial de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos.

# Un momento crucial para el Congreso

Donald M. Fraser

El año fue 1973. Richard Nixon estaba en la Casa Blanca y Henry Kissinger era Secretario de Estado. La política exterior de la administración Nixon poco tuvo en cuenta los valores americanos, ni la forma en que cada gobierno trataba a su propio pueblo, a la hora de definir las relaciones con otros gobiernos. Si un gobierno era anticomunista, eso ya era suficiente para recibir la aprobación de Estados Unidos, así como su asistencia militar y económica.

Esta característica de la política exterior estadounidense se hizo quizás más evidente en nuestras relaciones con América Latina. En esta región, las dictaduras estaban en su esplendor, tales los casos del general Somoza (nada menos que un graduado de West Point) en Nicaragua, Alfredo Stroessner en Paraguay, el general Emilio Garrastazú Méndez en Brasil, entre otros. Con la excepción de Costa Rica, todas las repúblicas centroamericanas eran gobernadas por regímenes represivos de derecha. Estados Unidos prestó a estos regímenes asistencia militar que fue principalmente utilizada para reprimir actos de rebelión interna en contra de sus dictadores.

En sus relaciones con otros gobiernos, EEUU no daba importancia a los derechos humanos, aún cuando, con el liderazgo de Eleanor Roosevelt, había tenido un rol clave en la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en 1948. Más tarde, Naciones Unidas aprobó los Convenios sobre Derechos Civiles y Políticos y Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que fueron seguidos por convenciones sobre tortura, derechos de la mujer y discriminación racial. Sin dudas, el grado de adhesión de un gobierno a estas convenciones y declaraciones debería ser una consideración importante al momento de definir las relaciones internacionales.

Como Presidente del Subcomité sobre Organizaciones y Movimientos Internacionales del Comité sobre Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, me puse a la tarea de realizar audiencias sobre derechos humanos y política exterior. Las ONG aportaron testigos clave que a menudo se juxtaponían con funcionarios del Departamento de Estado. Mi esperanza era que al poner de manifiesto ante el Congreso y el pueblo norteamericano las condiciones en países donde se estaban cometiendo graves violaciones a los



Participantes en una sesión informativa para el Congreso organizada por WOLA y titulada "Chile en Camino al Cambio" (26 de Septiembre, 1986).

derechos humanos, nuestro gobierno se decidiría a cambiar su política.

Mientras presidí el Subcomité (hasta 1979), WOLA ofreció testigos clave para estas audiencias, y fue uno de nuestros principales vínculos con América Latina. Con sus conocimientos de la región y su credibilidad, los testigos recomendados por WOLA ofrecerían información fidedigna y precisa sobre las situaciones de derechos humanos en América Latina. Algunos testigos eran ciudadanos estadounidenses que visitaron un país como parte de una misión de veedores patrocinada por organizaciones no gubernamentales. En otros casos, WOLA logró traer personas de la región, poniendo en riesgo sus propias vidas, para ofrecer relatos conmovedores sobre lo que se estaba viviendo en sus países.

Fue tan sólo unos pocos meses después de que comenzaran nuestras audiencias que, el 11 de septiembre de 1973, el presidente chileno Salvador Allende fue derrocado. Estados Unidos tuvo participación encubierta en actos que terminaron en este golpe de estado en el cual murió Allende. El Subcomité se abocó entonces a un largo proceso de audiencias sobre esta situación. Chile hizo evidente la necesidad de un cambio en nuestras relaciones con América Latina.

— continuará en la página 9

# La influencia de WOLA: Política y personal

Déborá Benchoam y George Rogers

**W**OLA comenzó a trabajar cuando muchos países de América Latina eran gobernados por regímenes dictatoriales violentos. En esos tiempos, WOLA fue un vehículo apasionado que se alió con muchas víctimas de violaciones de derechos humanos y organizaciones que luchaban a favor de los derechos humanos, para denunciar las violaciones ante Washington y ante los pueblos de la región. En Washington, WOLA dio voz a todos aquellos que pensaban que no tenían voz. WOLA insertó su causa en un debate político que no estaba acostumbrado a tener semejantes participantes.

Esas voces permitieron a WOLA influir, con sus críticas, en la política exterior de Estados Unidos, en primer lugar, contra los regímenes dictatoriales del cono sur, luego respondiendo a la permanente

de EEUU y no demostraron tener ningún interés mayor en la democracia o en los derechos humanos del que tenían antes de que Reagan asumiera su mandato. Sin embargo, Reagan presionó al Congreso para que derogue las disposiciones de la ley que prohibían la asistencia o entrenamiento militar para esas dos naciones, ley que había sido sancionada por el Congreso a fines de los años 70, y firmada por el presidente Jimmy Carter.

Reagan y los partidarios republicanos de su plan en el Congreso llamaron a testificar principalmente a ideólogos de derecha. Los legisladores que se oponían a la derogación de la prohibición invitaron a activistas de derechos humanos, como Amnistía Internacional, WOLA, y la incipiente Americas Watch, a testificar sobre

WOLA insertó su causa en un debate político que no estaba acostumbrado a tener semejantes participantes. WOLA dio voz a todos aquellos que pensaban que no tenían voz.

violencia que existía en varios países andinos, y finalmente, en la década de los 80, en América Central. WOLA no sólo recibió a Raúl Alfonsín y a Luiz Inácio Lula da Silva, dirigentes políticos de la oposición quienes más tarde se convirtieron en los presidentes de Argentina y Brasil, sino también trajo a Washington a familiares de los desaparecidos y asesinados en Chile y Argentina, y a innumerables figuras políticas de los países de América Central donde la violencia seguía intensificándose.

Cuando Ronald Reagan asumió como Presidente en el año 1981, decidió, a instancias de su Secretario de Estado, Al Haig, y del Representante de EEUU ante las Naciones Unidas, Jeanne Kirkpatrick, que trataría de quedar bien con los regímenes autoritarios del mundo, y que no cooperaría con los regímenes “totalitarios” comunistas o socialistas. Además de enviar millones de dólares y asesores a El Salvador y de intervenir en otros países centroamericanos (abierta o encubiertamente), Reagan y Kirkpatrick presionaron para que se reconociera y se apoyara a los militares que gobernaban Argentina y Chile, en teoría para favorecer un eventual retorno a la democracia. Por supuesto que estos regímenes aprovecharon el apoyo

la brutalidad de los dos regímenes y la inutilidad de un gesto simbólico de apoyo. A la vez, WOLA continuamente promovía reuniones entre los miembros del Congreso y activistas de derechos humanos, entre ellos las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, Servicio Paz y Justicia (cuyo líder Adolfo Pérez Esquivel recibió el Premio Nobel de la Paz en 1980), Emilio Mignone del Centro de Estudios Legales y Sociales, y muchos otros.

Jacobo Timmerman, el conocido director y fundador del diario argentino *La Opinión*, fue secuestrado y torturado por los militares argentinos, y obligado al exilio. Describió su terrible experiencia como desaparecido en su libro *Prisionero sin nombre, celda sin número*. En 1981, Timmerman reveló a los miembros del Subcomité sobre Asuntos del Hemisferio Occidental de la Cámara de Representantes la situación de Déborá, uno de los presos políticos más jóvenes de la Argentina, quien fue detenida mientras presenciaba el asesinato de su hermano en su casa, ambos menores. El representante por Miami, William Lehman, y otros miembros del Congreso, tomaron un interés especial en su historia, y escribieron a la Junta Militar, y al

Departamento de Estado, presionando a favor de su liberación. Para ese entonces, Débora llevaba más de cuatro años detenida sin cargos en una prisión de máxima seguridad.

Débora fue liberada y se exilió en Estados Unidos a fines de 1981. Poco después comenzó a reunirse con miembros y asesores del Congreso para detallarles los horrores a los que había sido sometida, y para informarles sobre otros presos políticos y desaparecidos. George Rogers fue uno de los miembros del personal de WOLA<sup>1</sup> que acompañó a Débora a varias reuniones en el Congreso, urgiendo a los legisladores a no reabrir el camino a la asistencia militar, sino a mantener el castigo a la Junta Militar de Argentina, hasta que entregara el poder a los civiles. Débora pudo presenciar la sesión del comité de conciliación de la Cámara y el Senado donde se acordó no renovar la asistencia militar directamente, sino permitir la sólo si se pudiera certificar que ya no ocurrían las flagrantes violaciones a los derechos humanos.

En abril de 1982, el delirante general Galtieri ordenó la invasión de las Islas Malvinas, controladas durante más de un siglo por Gran Bretaña. Cuando los británicos sacaron a los militares argentinos de las islas algunos meses más tarde, el régimen militar argentino colapsó. WOLA observó las elecciones democráticas de 1983 donde triunfó Raúl Alfonsín. Los generales dejaron el poder derrotados y obligados por el sentimiento popular a que no se repita nunca más el horror que los argentinos acababan de pasar.

WOLA participó en importantes misiones de investigación no sólo en Argentina y Chile, donde su testimonio sirvió para limitar la renovación de relaciones entre EEUU y los regímenes militares, sino también en Perú y Colombia. WOLA aportó las últimas noticias sobre las violaciones a los derechos humanos que se cometían masivamente en esos países, aún bajo gobiernos elegidos democráticamente. El personal de WOLA viajó a Ayacucho en dos ocasiones, y se basó en algunos de los testimonios recogidos para acusar al gobierno de Perú ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En una de esas misiones, WOLA se unió a organizaciones religiosas y no gubernamentales de Europa, y a Adolfo Pérez Esquivel, para documentar la grave situación de derechos humanos de que padecían los residentes de zonas frecuentadas por el violento grupo maoísta Sendero Luminoso, y por militares y paramilitares.

<sup>1</sup> El segundo fue Arthur Sisk.



Luiz Inácio Lula da Silva con la ex-representante de WOLA, Jo Marie Griesgraber, en un evento organizado por WOLA en Washington.

En uno de sus viajes a Colombia, se le pidió a George que se incorpore a un grupo de periodistas observadores de diversos actos simultáneos de firma de tratados de paz entre el gobierno y el grupo guerrillero M-19. El grupo se reunió con el comandante del M-19, Carlos Pizarro León Gómez, en una calle fuera de Cali, que conducía a la ciudad de La Florida donde se estaba firmando el acuerdo. Mientras se dirigía al lugar, el grupo fue detenido por fuerzas policiales, que intentaron asesinar a Pizarro para desbaratar la firma de la tregua. WOLA transmitió esta y otras atrocidades cometidas en Colombia, a Estados Unidos en un momento en el que Colombia estaba comenzando a aparecer como tema de la política exterior.

Al cumplir treinta años de activismo en favor de la concientización de los derechos humanos en Washington y más allá, celebramos la capacidad singular de WOLA de permanecer en estrecho contacto con las víctimas y los afectados, y de transmitir su mensaje a la comunidad de política exterior de Estados Unidos—un rol tan importante ahora como lo fue en los “primeros días” de WOLA. 🇺🇸

**Débora Benchoam** es especialista en derechos humanos en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos. **George Rogers** trabajó en WOLA desde 1980 hasta 1987. En la actualidad es abogado para el Banco Interamericano de Desarrollo. Débora y George se casaron en 1984.

# La era de Reagan

*Michael Barnes*

La elección de Ronald Reagan cambió los términos del debate sobre la política exterior. Reagan decía abiertamente que su política exterior no estaría basada en el tema de los derechos humanos. Para su equipo de política exterior los derechos humanos y la democracia no serían una prioridad. Los regímenes autoritarios anticomunistas recibirían asistencia estadounidense. Hasta los funcionarios del Departamento de Estado dejaron en claro que buscaban desbaratar los avances que se habían logrado bajo la administración de Jimmy Carter. Esta posición rotunda forzó a los miembros demócratas del Congreso a oponerse, y generó una dinámica nueva entre el Congreso y las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, como WOLA. También fue la razón que me convertí en presidente del Subcomité sobre Asuntos del Hemisferio Occidental. Sabíamos que América Latina iba a ser un punto clave de confrontación.

Durante la era de Reagan, el Subcomité trabajó en estrecha cooperación con WOLA y otras ONG en temas de derechos humanos, especialmente en América Central. WOLA aportó su experiencia y

sus contactos con las organizaciones populares de los diferentes países. Nos trajo gente de la región, nos facilitó reuniones que no figuraban en la agenda oficial cuando viajamos a la región, y organizó delegaciones no oficiales de personal del Congreso a los países centroamericanos. Conocer a la gente afectada por la política de EEUU fue una experiencia inolvidable, la oportunidad de escuchar los relatos de las víctimas de violaciones a los derechos humanos, y de presenciar lo que estaba sucediendo en el lugar. En algunos casos residentes de nuestros distritos electorales estaban entre las víctimas. Las cuatro monjas asesinadas en El Salvador afectaron enormemente a Tip O'Neill. Cualquier cosa que sirviera para contrarrestar la desinformación de la administración y que aportara información precisa para el debate, nos era útil en esa época.

A principios de los 80, la Cámara de Representantes todavía aprobaba un proyecto de ley anual para autorizar asistencia al exterior. Esta ley se convirtió en el vehículo para imponer condiciones de derechos humanos a la asistencia militar para El Salvador. Las condiciones obligaban al Congreso a celebrar audiencias y debatir cada

PHOTO: ALLISON ANTHONY



Graffiti en una pared en San Salvador dice "La sangre de los caídos será semilla de libertad" (1990).



seis meses si la política atendía a derechos humanos y democracia, valores básicos de EEUU. Cada seis meses la administración Reagan tenía que certificar condiciones que no eran certificables; es decir, tenía que certificar una mentira. Las condiciones no sirvieron para interrumpir la asistencia; el mismo requisito de la certificación era un reconocimiento de que no podíamos cortar la asistencia. Pero deslegitimamos la política, y forzamos a la administración a apoyar la instauración de formas de democracia en El Salvador. Gracias a la política de certificación, hubo ciertos avances positivos.

El otro problema que tuvimos constantemente a nuestro lado durante los años 80 fue la asistencia a los Contra. Ya en los inicios de la era de Reagan sabíamos que la administración tenía una política de acción encubierta para ayudar a los Contra. Necesitábamos que el Comité de Inteligencia se involucrara, pero no mostró interés. Pero logramos que el Comité de Asuntos Exteriores redactara un proyecto de ley que prohibía asistencia para derrocar al gobierno de Nicaragua. Eso originó un debate jurisdiccional, y llevó a Edward Boland, presidente del Comité de Inteligencia, a redactar varias enmiendas que restringieron la asistencia. Los republicanos respondieron tratando de desviar otros fondos. Cuando el Congreso aprobó la asistencia humanitaria para los Contra, los republicanos ampliaron la definición de “humanitaria”, incorporando asistencia logística para el ejército. Pero pudimos imponer obligaciones de fiscalización, que luego la GAO (*Government Accountability Office*) determinó que no se habían cumplido. Exhibimos los registros bancarios respectivos, y todo esto llegó a ser una situación muy vergonzosa para la administración.

Durante toda la década de los 80, nuestros opositores insistían que no teníamos una alternativa a la política actual estadounidense. Pero lo cierto es que, a través del proceso de certificación y lo demás trabajo que emprendimos en América Central, sentamos precedentes a favor de un fin negociado a los conflictos. Creamos las condiciones para que una nueva administración pudiera decir que existía la necesidad de ir adelante. Cuando se eligió al primer presidente Bush, puso en práctica todas nuestras políticas. Se pudo avanzar en varios procesos de paz.

Nuestras victorias de los años 80 fueron temporarias; la administración Reagan siempre encontró una forma de dejarlas a un costado. Pero logramos deslegitimar sus políticas y mantener los derechos humanos y la democracia al frente del debate de la política exterior. WOLA nos ayudó a

lograrlo. Hoy en día, el debate está retornando a donde estaba veinte años atrás; algunas personas nunca aprenden nada. Y es por este motivo que WOLA tiene hoy tanta importancia como la tuvo en los años 80. ¡Felicitaciones en su trigésimo aniversario, y sigan haciendo un buen trabajo! 🇺🇸

**Michael Barnes**, demócrata por Maryland, fue presidente del Subcomité sobre el Hemisferio Occidental del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes desde enero de 1981 hasta enero de 1987. Vic Johnson, ex director de plantel del Subcomité, también contribuyó a este artículo. El Sr. Johnson se incorporó al Subcomité con el Sr. Barnes. Hoy, el Sr. Barnes es el presidente del Centro Brady contra la Violencia con Armas. El Sr. Johnson es director de política pública en NAFSA, la Asociación de Educadores Internacionales.

---

## Un momento crucial para el Congreso

viene de la página 5

De estas audiencias y otras iniciativas que tomó el Congreso surgió legislación que restringió la asistencia a gobiernos que cometieran violaciones a los derechos humanos, que estableció una oficina de derechos humanos dentro del Departamento de Estado, y que exigió informes anuales sobre derechos humanos.

WOLA prestó una asistencia invaluable colaborando con los esfuerzos que hacía el Subcomité para influir en la política exterior de EEUU. El papel central que desempeñó WOLA en el trabajo del Subcomité se debió a la absoluta confianza que nos merecían su director ejecutivo, Joseph Eldridge y su competente personal. Sabíamos que su compromiso con los derechos humanos era total.

El desafío de dar a los derechos humanos una mayor importancia a la hora de definir las relaciones con América Latina es una saga que continúa. Necesitamos que WOLA siga con su excelente trabajo para que EEUU tenga una política progresista hacia América Latina, en beneficio de ambas regiones. 🇺🇸

**Donald M. Fraser**, demócrata por Minnesota, se desempeñó en el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes durante todo su mandato en el Congreso (1963-1979). Actualmente es miembro del directorio de Minnesota Advocates for Human Rights y continúa defendiendo los derechos humanos en el nuevo contexto de la guerra mundial contra el terrorismo.

# El Amigo Americano

Roberto Cuéllar M.

Para rendir un breve y sentido homenaje WOLA en su trigésimo aniversario, nada más oportuno que retomar el título de aquella película alemana inspirada en una novela de Patricia Highsmith: *El amigo americano*. Y es que para mí en aquella época como Director de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispo Óscar Romero—y estoy seguro que para muchísimas organizaciones no gubernamentales de América Latina comprometidas con los derechos humanos y la justicia social—al pensar en “el amigo americano” viene a nuestra mente WOLA como organización y las personas que la forjaron y ahí trabajan, y no el de aquel “sujeto” sofisticado que protagoniza las novelas de la famosa escritora norteamericana.

Ese *amigo americano* tan necesario para nuestra región, dispuesto siempre a respaldar las causas más justas con seriedad, con profesionalismo y con un enfoque equilibrado; ese *amigo americano* capaz de mitigar nuestro desamparo y de orientarnos en los laberintos del poder; ese *amigo americano* capaz también de reflexionar conjuntamente con nosotros acerca de nuestra realidad, para ayudarnos en algunas ocasiones a tomar distancia y a mirarla con un sano y necesario “extrañamiento”, con otros ojos, como si fuera la primera vez; ese amigo americano es hoy WOLA y lo ha sido durante las tres últimas décadas.

Quisiera insistir sobre ese último punto. Es una fatalidad de la vida que uno se encuentre en el punto ciego de su propia visión. Por ello, de un *amigo americano* se espera no solo empatía y comprensión—ciertamente muy necesarias—sino también consejo, interlocución sincera y calificada, y una mirada crítica que nos devuelva otras imágenes de nosotros mismos.

En este sentido, además de los numerosos logros concretos alcanzados mediante su trabajo, los espacios de interlocución creados por WOLA entre la comunidad política de Estados Unidos y las organizaciones de derechos humanos de América Latina, han sido—sin proponérselo quizás—auténticos espacios de encuentro y diálogo intercultural. Créanme que en este diálogo todos crecemos y aprendemos, todos nos enriquecemos.

La celebración del trigésimo aniversario de WOLA, la primera organización civil de los Estados Unidos que conocimos en América Latina durante las dictaduras y las guerras de finales de los años 70, invita a reflexionar desde una perspectiva actual.

WOLA no es una organización más; las dictaduras y la represión en Argentina, Uruguay, Brasil, Nicaragua y El Salvador le hicieron acercarse a la región y dedicar sus primeros esfuerzos a los problemas de derechos humanos. Rápidamente se convirtió en vocero ante el Congreso norteamericano informando de las atrocidades cometidas por los gobernantes de facto en Latinoamérica.

El testimonio de WOLA le proporcionaba al Congreso una visión autorizada de los problemas que dañaron los derechos humanos en la región; a la vez, WOLA nos ofrecía una visión más cercana de la política exterior de los Estados Unidos durante aquellos años.

Los derechos humanos se constituyeron en un tema crítico capaz de hacer pensar a los congresistas que los gobernantes de facto no eran tan demócratas como ellos creían, ni las elecciones tan libres y tan limpias como certificaban las embajadas de la época.

Para esta finalidad, sin convenios internacionales ni tratados regionales de protección a los derechos humanos, el foro congresal americano “fue indispensable”, tal como nos lo hizo ver WOLA.

Al señalar las violaciones a los derechos humanos en las Américas como un fracaso del empuje a la democracia promovido por Estados Unidos, Joe Eldridge y su equipo lograron modificar la legislación del Congreso norteamericano hacia la región. Entre otros logros, WOLA estableció un sistema de documentación en derechos humanos que fue pionero en su tipo, y de esa forma promovió los derechos humanos y la democracia entre pueblos muy cercanos a los Estados Unidos, pero tan lejanos y distantes de los preciados ideales, valores e instituciones que forjaron a los Estados Unidos de América.

WOLA nació en un momento en el que América Latina estaba en el centro del torbellino y ocupaba un lugar destacado en la agenda política internacional. Algunos de quienes vivimos aquella época dramática sabemos de la importante labor que cumplió esta organización en los procesos de transición democrática que vivió la región durante la década de los 80. En el entorno de los derechos humanos, es ampliamente reconocido el decisivo papel que jugó WOLA para que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos



Salvadoreños presentan sus respetos al Monseñor Oscar Romero en su tumba (1984).

realizara visitas *in loco* a Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia, como resultado de las cuales los gobiernos de esos países fueron finalmente condenados. En nuestros países, no todo el mundo es conciente del impacto que han tenido las acciones de WOLA llevando y trayendo congresistas y senadores a conocer de primera mano la realidad política de la región. En este sentido, creo que estamos en deuda con ellos. En lo personal, me correspondió rendir testimonio de las matanzas consumadas por el Ejército salvadoreño y del asesinato del Arzobispo Romero ante comisiones del Congreso norteamericano, en audiencias gestionadas directamente por WOLA.

Cumplida la etapa de transición a la democracia WOLA no se borró del mapa. Ha continuado brindando su asesoría, interlocución y acompañamiento en la no menos complicada etapa histórica que vivimos hoy. Los retos que enfrenta nuestra región son enormes, y los objetivos de WOLA siguen siendo los mismos de entonces: promover políticas de respeto a los derechos humanos, la democracia y la justicia, en el marco de las relaciones entre América Latina y el gobierno de los Estados Unidos.

Como todas las organizaciones exitosas, WOLA ha sabido adecuarse a las nuevas circunstancias

globales sin perder su misión, su orientación. Por ello nos resulta acertadísimo el que más recientemente se hayan propuesto abrir espacios de cabildo e interlocución para las organizaciones de América Latina ante otras instancias, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

Sabemos que la agenda política internacional está colmada hoy por otros asuntos, y que América Latina figura en ella solo marginalmente. Sólo cuando las cosas se complican con huracanes, terremotos, migración y recesiones retoma vigencia.

Por ello, hoy más que nunca se requiere de este *amigo americano* que nos ayude a mantener presentes en las altas instancias del gobierno norteamericano, los temas de derechos humanos, democracia y equidad en América Latina. Este amigo americano, para dicha nuestra, no es uno, son muchos, y tiene nombres y tiene rostros... Y aquí permítanme mencionar a Joe Eldridge, a Heather Foote, a George Vickers, y a todas las personas que los han acompañado durante estos 30 años de intensa y fructífera labor. A todos ustedes: ¡muchas gracias! 🇺🇸

**Roberto Cuellar** es el Director Ejecutivo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos en San José, Costa Rica.

# Personal de WOLA

**Joy Olson**

Directora Ejecutiva

**Kimberly Stanton**

Directora Adjunta y Directora de Investigación

**Gastón Chillier**

Representante Sénior, Derechos Humanos y Seguridad Pública

**Geoff Thale**

Representante Sénior, El Salvador, Cuba y Nicaragua

**Jeff Vogt**

Representante Sénior, Derechos y Desarrollo

**John Walsh**

Representante Sénior, Región Andina y Políticas Anti-Drogas

**Eileen Rosin**

Gerente, Proyecto Políticas Anti-Drogas

**Adriana Beltrán**

Representante, Guatemala y Coordinadora de Medios

**Laurie Freeman**

Representante, México y Políticas Anti-Drogas

**Rachel Farley**

Oficial de Programa, Cuba

**Elsa Falkenburger**

Asistente de Programa, Centroamérica, Cuba y Asuntos Económicos

**Katie Malouf**

Asistente de Programa, México, Región Andina, y Seguridad Pública

**Ana Paula Duarte**

Coordinadora, Desarrollo Financiero

**Lori Piccolo**

Representante, Desarrollo Financiero

**Jason Schwartz**

Gerente

**Rachel Neild**

Afiliada Sénior

**Coletta Youngers**

Afiliada Sénior

**ENLACE**

Vol. 13 No. 2 • diciembre de 2004  
ISSN 1059-6402

*Editado por Kimberly Stanton*

**Washington Office on Latin America**

1630 Connecticut Avenue, NW  
Washington, DC 20009  
Tel: 202.797.2171  
Fax: 202.797.2172  
Email: [wola@wola.org](mailto:wola@wola.org)  
Web: [www.wola.org](http://www.wola.org)

**Washington Office on Latin America**

1630 Connecticut Avenue, NW  
Washington, DC 20009 USA

